H. P. LOVECRAFT

A 133 años de su venida

El 20 de agosto pasado se cumplió un aniversario más del natalicio de uno de los pilares de la literatura fantástica. Como siempre, una procesión de estudiantes y profesores recorrieron el barrio de College Hill, en Providence, para homenajearlo con la lectura de sus obras. Para todos cuantos han leído alguna vez a los que vigilan desde el tiempo, vaya este reportaje intervenido del prólogo a la rarísima edición en español de *Fungi from Yuggoth*, publicada por Valdemar en Madrid hace una década.

A pesar de que sus obras son objeto de constantes ediciones en todos los países y que su lectura despierta la voracidad y el fanatismo incluso en los espíritus más sosegados, H. P. Lovecraft no llegó a publicar de forma profesional ni un solo libro de relatos, siendo un cheque de 240 dólares, precisamente por *El horror de Dunwich*, la cantidad más grande que recibió en su vida.

A lo largo de toda su vida insistió en que no era un escritor profesional, sino un caballero que escribía por puro placer, y cualquier intento de comercialización o concesión literaria a las masas era rechazado de forma contundente por considerarlo mercenario e impropio de un caballero. Su desidia profesional, su falta de ambiciones literarias, le llevaron a ganarse penosamente la vida haciendo revisiones y correcciones de estilo para escritores de ínfima categoría.

No sólo malgastó el genio en estas tareas insignificantes, sino que desperdició el tiempo en mantener una abrumadora correspondencia —un somero cálculo arroja no menos de cien mil cartas y un mínimo de diez millones de palabras.

Ateo convencido desde su infancia, fue educado según los estrictos principios ingleses, principios que asumió hasta su muerte, llevando una vida de aristócrata venido a menos. Fue siempre una persona enfermiza: "mis nervios hipersensibles fluían sobre mis funciones corporales hasta el extremo de aparentar muchas dolencias físicas muy distintas". Su corazón funcionaba de forma irregular, sufría agudos trastornos renales, digestivos y frecuentes dolores de cabeza, aunque los médicos no descubrían en su organismo nada anormal. Todos estos síntomas podrían derivarse de su excesiva afición a los dulces y helados (que pudieron llegar a provocarle en más de una ocasión un shock de insulina) y de una extraña afección, poco conocida, denominada poikilotermismo. Los individuos que sufren esta dolencia pierden la capacidad de conservar constante la temperatura del cuerpo, de tal forma que el organismo adopta la temperatura del entorno, como un reptil o un pez. Esta deficiencia física obligaba a Lovecraft a recluirse en su casa durante todo el invierno.

Aprendió a leer a los tres años y pronto se convirtió en un insaciable devorador de libros. Empezó leyendo los Cuentos de Grimm, y a los cinco años se empapó de la atmósfera de *Las mil y una noches*, leída en una edición juvenil, hasta tal punto que se pasaba el día jugando a ser árabe; le pidió a su madre que le decorara la habitación con tapices y lámparas de incienso, y acabó por proclamarse musulmán. Antes de los cinco años había anunciado que no creía en Santa Claus.

Pronto su avidez por la lectura le llevó a descubrir la mitología clásica. "A los siete u ocho años yo era un auténtico pagano, tan embriagado con la belleza de Grecia que alcancé la semicreencia en los viejos dioses y espíritus naturales. Llegué a construir,

literalmente, altares y a vigilar los bosques y los campos en el atardecer, con la esperanza de sorprender a las dríades y a los sátiros".

Fue abstemio militante, abominaba del sexo, adoraba a los gatos, poseía una memoria sobrehumana y sufría horribles pesadillas. A pesar de todas estas manías y extravagancias, escribió cerca de sesenta relatos de horror, algunos de ellos magistrales. Se dice que su escritura está sobrecargada de adjetivos, que repite hasta la saciedad los mismos recursos y fórmulas argumentales, pero pocos escritores profesionales consiguen, a pesar de su brillante y depurado estilo, mantener y acaparar la atención del lector a lo largo de todo el relato.

Lovecraft creó un espantoso y grotesco panteón de deidades: los "Primordiales" o "Grandes Antiguos", con el dios ciego e idiota Azathoth a la cabeza, "una ruina amorfa de absoluta confusión que blasfema y babea en el centro del infinito"; Yog-Sothoth, Nyarlathotep, el caos reptante; Cthulhu, el morador de las profundidades acuáticas; Shub-Niggurath, la cabra negra de los bosques, y una alucinante cafterva de alimañas descarnadas, demacrados nocturnos, entidades blasfemas y seres cuya mera descripción supone la obscenidad absoluta y total.

"La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo e intenso de los miedos, es el miedo a lo desconocido", escribió HPL en la introducción de *El horror en la literatura*, conjunto de ensayos en que aborda el tema con demoledora certeza.

Sin desprenderse jamás de aquella premisa, como narrador gustaba también de adereza sus historias con libros antiguos que atesoran en sus páginas los secretos de la sabiduría ancestral, capaz de liberar las fuerzas oscuras y malignas del universo. No hay libro más infame y perverso —y que haya sido objeto de tantas bromas y anécdotas—, que el *Necronomicón*, del árabe loco Abdul Alhazred. Una obra de la cual, según Lovecraft, habría sólo cinco ejemplares en el mundo y todos con la misma característica: su cubierta hecha con piel humana. Por cierto, el libro jamás existió.

Pero también son sumamente execrables los *Manuscritos Pnakóticos*, el *Texto de R'lyeh*, los *Cultes des goules*, el *Daemonolaron*, *De Vermis Mysteriis*, o los *Unaussprechlichen Kultes* de Von Junzt, ideados tanto por él como por sus colaboradores.

Todos aquellos textos y referencias apócrifas sustentaron gran parte de su obra narrativa y lírica, especialmente a relatos de mediano aliento como *El morador de las tinieblas*, *En la noche de los tiempos*, *La sombra sobre Innsmouth* y las novelas *El caso de Charles Dexter Ward* y *En las montañas de la locura*, un excepcional homenaje y acaso continuación de *Narración de Arthur Gordon Pym*, el clásico de Poe, a quien admiró profundamente.

Junto con él, una serie de autores como Robert Bloch, Ramsey Campbell, August Derleth y Donald Wandrei fueron pilares del denominado "círculo de Lovecraft", y se empeñaron en acrecentar el universo narrativo propuesto por HPL hasta dar forma a lo que se conoce como *Los mitos de Cthulhu*, la media centena de narraciones que dan cuenta del acecho de aquellos que alguna vez poblaron la tierra y que esperan el momento justo para regresar y barrer con ese experimento fallido, con ese juego desbandado en que se transformó la creación de la raza humana.

H. P. Lovecraft a sus 133 años de su venida. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

H. P. Lovecraft a sus 133 años de su venida. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile